

Pandemia, usos del tiempo y desigualdad

Stella Maris Pérez- UNS/ IIESS

1. Introducción

La situación desencadenada por la pandemia de COVID 19 se ha manifestado de múltiples maneras en las estrategias de los hogares para lograr, al menos, la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este trabajo, proponemos acercarnos a la comprensión de las mismas a partir del análisis del uso del tiempo llevado a cabo por los hogares pobres durante la pandemia, así como también revisar las diferencias en el registro de las temporalidades involucradas en las estrategias de los mismos. Dado la situación disruptiva de la pandemia, estas observaciones constituyen una primera aproximación al problema, generando afirmaciones provisorias y muchas más preguntas que respuestas.

El punto de partida remite a la afirmación de que el uso del tiempo es un componente importante del bienestar (Arévalo, 2018) y, a su vez una forma válida de comprender desde una perspectiva microsocial, mecanismos de reproducción de la desigualdad.

Dos son las coordenadas que enmarcan esta presentación. Una da continuidad al estudio de la desigualdad en Bahía Blanca centrándose ahora en el contexto de la pandemia; y la otra es el acercamiento a los procesos de reproducción de las familias pobres a partir del uso del tiempo. La articulación de estos elementos nos lleva a recuperar resultados anteriores buscando profundizar en los marcos temporales implícitos en prácticas cotidianas desarrolladas en el contexto del COVID, y las particularidades que imprimen y se consolidan en un proceso recursivo entre práctica y estructura social (Giddens, 1995).

2. Temporalidad, prácticas sociales y desigualdad

Los diversos trabajos que se han realizado en Argentina sobre los impactos sociales y económicos que ha generado la pandemia del COVID-19 coinciden en señalar que se los mismos han profundizado la situación de vulnerabilidad social que el país ya atravesaba, pero que los mismos no han tenido las mismas repercusiones en todo el tejido social, siendo los sectores de menos ingresos los más afectados (Diaz Langou y otros: 2020; Donza y Poy, 2021). Esta situación es propia de las sociedades caracterizadas por la heterogeneidad estructural y se constituye en un verdadero caldo de cultivo para el consecuente aumento de la desigualdad.

En la propuesta que aquí presentamos damos continuidad a un análisis que pone foco en la comprensión de esta situación, desde una perspectiva microsocia que recupera las prácticas que los propios actores llevan a cabo cotidianamente. De esta manera intentamos recuperar una de las preguntas que organizan la discusión en esta mesa: *¿Qué alteraciones se aprecian o pueden conjeturarse en los procesos de reproducción, en las estrategias familiares de vida y en las desigualdades en materia de trabajo doméstico y de cuidados de distintos grupos sociales?*

En este enfoque, una posible crítica reside en considerar, que se desconocen los condicionamientos propios de la estructura social al momento de entender y tratar de explicar la pobreza, vulnerabilidad y exclusión. Es importante entonces señalar que el hecho de centrarse en conceptos como “estrategias”, “marcos temporales”, “circuitos” o “trayectorias”, no implica correrse de esta problemática, sino más bien aceptarla como dada; para poder dar lugar a la pregunta que nos interesa: ¿de qué manera el uso del tiempo se articula con mecanismos insertos en las prácticas que reproducen la pobreza y de qué forma han impactado en este contexto de pandemia COVID?

La propuesta en el presente trabajo propone el análisis de la desigualdad haciendo hincapié en el uso que le da el hogar o la persona al tiempo, con el supuesto de que, a través del análisis de dichas temporalidades- se pueden observar mecanismos que responden, en algún punto, a la pregunta formulada por Tilly:

“¿Cómo, por qué y con qué consecuencias las desigualdades duraderas y sistemáticas en las posibilidades de vida distinguen a los miembros de diferentes categorías socialmente definidas de personas?” (Tilly, 2000: p. 20).

En este trabajo, el eje es el análisis de esas desigualdades persistentes que exigen una serie de mecanismos sociales que presentan a las mismas como fruto de la variación en el talento y el esfuerzo individual. Con esto se entiende que la desigualdad es, en cambio, producto y resultado de específicas relaciones e interacciones sociales contextualizadas y sostenidas históricamente.

La desaparición del Estado de Bienestar, el impacto de los procesos globalizadores, el debilitamiento del trabajo como eje de la integración social, los cambios en la estructura económica y productiva y la consecuente aparición de nuevos sectores sociales con demandas específicas y urgentes indican a grandes rasgos las principales características de lo que se denomina *nuevas desigualdades*. Pobreza, marginalidad, exclusión, son algunos de los términos que los diversos autores han utilizado para plantear este tema. Es verdad que cada uno de estos conceptos no significa exactamente lo mismo, pero todos ellos coinciden en la referencia a una situación de carencia o dificultad.

Estas nuevas desigualdades se distinguen de las tradicionales porque se dan al interior de una misma categoría profesional (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Al mercado de trabajo y sus distinciones- que implican distintas posiciones con respecto al proceso productivo-, se le suman nuevas diferencias vinculadas al consumo y registradas, por lo general, en términos de desocupación, ingreso, patrimonio y condiciones de vida (Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Bauman, 1998). Son desigualdades propias de la vida cotidiana, que son menos toleradas que las tradicionales porque se vislumbran como más injustas y no sólo afectan a la estructura económica, sino que también alteran las representaciones y trayectorias que los individuos se hacen de ella.

Por otro lado, comparten características propias de toda situación de desigualdad: *“dependen de la organización, la creencia y la imposición sociales extensivas”* (Tilly, 2000: p. 21), variando su forma y persistencia de acuerdo con los recursos, las ubicaciones previas, la organización institucional y las relaciones entre las partes involucradas.

En esta concepción, la estructura social se concibe como un conjunto de *“desigualdades estructurales”* (Fitoussi y Rosanvallon, 1997), que han sido internalizadas por los propios actores. Las nuevas desigualdades se suman a las que tradicionalmente estructuraban al sistema con un carácter dinámico porque suponen cambios constantes, reflejo de las heterogeneidades propias de las distintas categorías socio-económicas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Cualquier regulación o control sobre el sistema sólo funciona si reconoce estas desigualdades dinámicas, pero el sólo hecho de reconocerlas y distinguirlas, supone aceptar su carácter no transitorio. Por lo tanto, en ausencia de movilidad ascendente, las mismas comienzan a sentirse como destinadas a no ser erradicadas.

Tilly (2000: p. 22-23) define cuatro mecanismos que generan la institucionalización de la desigualdad. Según este autor, la *explotación*¹ y el *acaparamiento de oportunidades*² causan desigualdad persistente cuando los agentes internalizan las categorías opuestas (rico/pobre, hombre/mujer, ocupado/desocupado,

1 Existe este proceso cuando “personas poderosas y relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen de todo el valor agregado por ese esfuerzo” (Tilly, 2000: 23)

2 Hace referencia al proceso por el cual “los miembros de una red categorialmente circunscripta ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de la red y se fortalece con el modus operando de ésta” (Tilly, 2000: 3)

incluido/excluido), mientras que la *emulación*³ y la *adaptación*⁴ tienden a reforzar la eficacia de las distinciones. Así, la experiencia en ámbitos diferenciados define preparaciones también desiguales para desempeñarse en los distintos contextos.

Estos elementos teóricos nos permiten acercarnos entonces a la comprensión del uso del tiempo atravesando estos mecanismos de reproducción de la desigualdad. La información recogida proviene de una serie de entrevistas donde los participantes dan coherencia a sus recuerdos, generando una trama narrativa a partir de los tópicos recordados, articulando las vivencias individuales con los condicionantes socioculturales, por lo que permiten que el investigador capte lo vivido de la experiencia subjetiva y las dimensiones objetivas del relato (Pérez, E., 2014). Como plantea Guber (2004):

“Es en el entramado significativo de la vida social donde los sujetos tornan inteligibles el mundo en que viven, a partir de un saber compartido (...) Las prácticas de los sujetos presuponen marcos de significado constituidos en el proceso de vida social”
(2004: p. 74)

Dentro de este corpus empírico se relevaron todos los elementos relativos a la temporalidad evidenciada en los relatos, entendiendo por esta última a *“toda interpretación humana del devenir que nos sostiene en vida, devenir al que se lo ha asignado múltiples variaciones de lo que históricamente se denominó “tiempo”*” (Iparraguirre, 2017: p. 49). En este sentido entonces el concepto de temporalidad, por implicar una comprensión (en el sentido weberiano de una interpretación de sentido), adquiere un carácter cultural que supera a la noción de “tiempo”.

Así la experiencia del tiempo se vivencia a partir de marcas sociales que pautan los recuerdos, los periodos de tiempo y la intensidad de los mismos. Estos fenómenos son los que algunos denominan de manera genérica como “ritmos” (Iparraguirre, 2017).

Estas temporalidades contribuyen a conformar una “latitud de consecuencias” de las prácticas o un abanico de resultados posibles en un contexto histórico definido (Przeworski, 1982: p. 76). Por otro lado, las representaciones temporales se fragmentan de tal manera que *“el porvenir queda desvalorizado y el horizonte temporal de las decisiones humanas recortado por una dinámica implacable casi independiente de la voluntad”* (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: p.109). En un contexto de opciones restringidas

3 Se entiende por dicho concepto a la “copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro” (Tilly, 2000: 24).

4 El término adaptación en este enfoque implica “... la elaboración de rutinas diarias (...) sobre la base de estructuras categorialmente desiguales” (Tilly, 2000: 24)

(fruto del pasado), los agentes se aseguran el hoy, frente a un futuro que se presenta como sombrío e incierto.

Seguiremos a Bourdieu (1998) y su concepción de las prácticas entendiendo que las mismas, están guiadas por el sentido práctico del juego y que los sujetos responden en sus acciones, atendiendo a su capital y habitus y, en ese sentido, a sus experiencias previas. Es dentro de este concepto de “sentido práctico” que podemos recuperar la idea del tiempo (y su registro como temporalidad) como marco que da estabilidad y organiza la situación de la cual el actor participa (Gobato, 2014)

En este sentido, cualquier cambio en los sistemas de interacción implicarán cambios o suspensiones temporales (Gobato, 2014) en tanto el tiempo se constituye en un regulador de calendario social, por ejemplo, identificando aquellos hitos que se constituyen en “momentos claves” en tanto configuran al resto de las prácticas.

¿Qué sucede entonces cuando, de alguna manera como en el contexto de la pandemia, se rompe con la idea de un tiempo lineal, universal y abstracto? En términos generales, se vive un presente efímero, donde el futuro es difuso y las realizaciones personales se experimentan aquí y ahora (Pérez, S., 2018).

La experiencia propia de la Modernidad industrial, en la que las trayectorias propias de los sectores medios y acomodados, respondían a recorridos lineales, estructurados a partir de la experiencia, donde las personas, a partir de ciertas prácticas, elecciones y esfuerzos, podía reproducir o superar las condiciones iniciales de existencia (Pérez, E. 2014), comienza a desdibujarse en la Modernidad reflexiva. En el contexto de la pandemia, y con más énfasis en los sectores más carenciados, esta trayectoria se hace aún más difusa. El tiempo lineal de la trayectoria deriva en un tiempo circular, donde un “logro”, no asegura un éxito en la superación de la situación.

Rápidamente y en tiempos “normales”, esta temporalidad puede vincularse a la escasez de oportunidades a las que se enfrentan estos grupos sociales: la idea de un “círculo vicioso” coincide con este “tiempo circular”. En el mismo, esas opciones reducidas se traducen para cada sujeto, en posibles cursos de acción. En otros niveles sociales, las prácticas permiten moverse en el espacio social y acceder, aunque sea en momentos específicos en el tiempo, a más oportunidades u otras posiciones sociales. En los sectores estudiados esto no ocurre por lo que podemos decir que, si en un ámbito, las oportunidades aumentan y permiten modificar la posición y en otros no, el mismo mecanismo funciona aumentando la desigualdad o, al menos, haciendo que la misma persista.

En la comprensión de estas diferencias se hace evidente la noción de temporalidad como condición simbólica en la construcción de oportunidades. Hablamos de *horizontes temporales* individuales que se oponen a la noción de *marcos culturales*

de tiempo (Evans, 2004). La situación de desarticulación entre ambos se conoce como *descalibración temporal* (Noyes citado por Evans, 2004). Como veremos a lo largo de este trabajo, existe un registro de marcas de tiempo diferencial entre las prácticas llevadas a cabo por los pobres y las de otros sectores y, a su vez hay en el contexto de la pandemia, una descalibración en los marcos culturales del tiempo que impactan de manera diferenciada en los horizontes temporales de personas que ocupan distintas posiciones sociales.

3. Análisis de los instrumentos y datos sobre uso del tiempo pre pandemia

En el apartado anterior hemos revisado rápidamente algunos conceptos claves en la argumentación de este trabajo. Ahora en este punto nos detendremos en otra de las coordinadas presentadas inicialmente: el uso del tiempo en las familias pobres y su estudio a partir de las encuestas de uso de tiempo.

A través de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) desarrollada por el INDEC y prevista para el 2° trimestre del 2021, es posible observar cómo es la distribución del tiempo al interior del hogar, precisando entre el uso del tiempo para el trabajo remunerado y para el no remunerado; a la vez que permite incluir la perspectiva de género y de economía de cuidado. En este sentido, el análisis se centra en el papel de las familias para la generación de su propio bienestar, entendiendo al tiempo como un recurso económico de los hogares. A su vez, al medirse la pobreza de esta manera, se reconoce que el bienestar económico depende no sólo del trabajo remunerado, sino también del doméstico y del cuidado no remunerado (Arévalo, 2018).

Ahora bien, el estudio del tiempo desde esta perspectiva apunta a visibilizar los niveles de bienestar diferentes que se observan entre los hogares. Según Calero (INDEC; 2020) el hecho de que las 24 hs diarias que están disponibles para todos, en algunos casos impliquen “pobreza de tiempo” se debe a las tensiones entre el mercado laboral y el no laboral: “*ante la falta de tiempo, lo que se resigna primero es el ocio, y esto repercute en la salud*” (INDEC; 2020: p. 27). Pero también se resigna la capacitación, lo que a su vez condiciona el acceso a trabajos mejor calificados.

Así, el uso del tiempo condiciona y se encuentra condicionado por distintas cuestiones que actúan como vectores de desigualdad. El género y el nivel socio-económico son dos de los más importantes en tanto “*factores que potencian y reproducen la desigualdad en el uso del tiempo*” (INDEC, 2020: p. 10). Por ejemplo, la posibilidad de comprar cuidado para liberar a los miembros del hogar –principalmente mujeres– y que sea utilizado para actividades laborales remuneradas que aumenten los

ingresos del hogar, es algo propio de los de mayor nivel socioeconómico pues los de menores ingresos no pueden llevar a cabo semejantes opciones.

En este sentido, el documento del INDEC sobre la ENUT plantea:

La sobrecarga en las tareas de cuidado entraña una desventaja específica para las mujeres, que ven limitada su autonomía económica y condicionada la posibilidad de desarrollar trayectorias laborales exitosas. Esta situación se agrava en los casos de aquellas mujeres con menores recursos para conseguir un empleo, que cuentan con una mayor demanda de cuidado con limitadas posibilidades de derivarlo. De este modo se genera una pérdida económica sistémica, dado que la fuerza de trabajo de las mujeres se encuentra subutilizada, porque la imposibilidad de que las mujeres accedan a ingresos monetarios dificulta la superación de situaciones de pobreza y vulnerabilidad social y porque los frágiles arreglos de cuidado profundizan problemas sociales que a la larga deben ser asumidos por el Estado. (INDEC, 2020:p. 11)

Vemos de esta manera como el uso del tiempo puede articularse con la reproducción de la desigualdad generando un posible acercamiento a la comprensión de las diferencias observadas entre los hogares.

Uno de los principales resultados a los que podemos acceder mediante este tipo de encuestas es la identificación de los “pobres de tiempo”. Estos serían “*aquellas (personas) con déficit de tiempo e imposibilidad de adquirir sustitutos en el mercado para menguar ese déficit*” (Arévalo, 2018: p. 394). Pero el estudio del tiempo no sólo permite identificar hogares con privaciones a partir del uso del tiempo en términos de trabajo extra doméstico remunerado y de cuidado, sino que también permite identificar situaciones de vulnerabilidad en tanto imposibilidad de disponer de tiempo (alternativas) para el esparcimiento o superposición de tareas o postergación (temporal o definitiva) de actividades de cuidado. Así, entre los principales elementos que se hacen visibles en los estudios de tiempo nos interesa fundamentalmente el de “*visibilizar el trabajo de reproducción de la vida*” y “*exponer las desigualdades*” (Rodríguez Enríquez en INDEC, 2020) que estos mecanismos atan las prácticas cotidianas.

Para lograr estos y otros objetivos y desde un punto de vista más técnico, los estudios de uso del tiempo apelan a una serie de preguntas en las que el encuestado responde a partir de un listado de tareas o diario de actividades. Mientras que el primero supone respuestas simples (sí o no) a cada actividad sobre la que se indaga y una estimación del tiempo implicada en ella, señalando el tiempo dedicado durante el día anterior a la realización de la encuesta; la segunda (diario) apunta a registrar todas las actividades realizadas por las personas a lo largo de un día. Se establecen intervalos de tiempo cortos a fin de describir el modo en que las personas organizan su día articulando distintas tareas. *Esta metodología puede implicar tiempos más largos de indagación y tiene la desventaja de requerir mayor trabajo de codificación, pero resulta*

más favorable para captar la multiplicidad de actividades que realizan las personas y para registrar aquellas que se realizan de manera simultánea (INDEC, 2020: p.12).

En el caso de Argentina, los primeros estudios sobre el uso del tiempo remiten al 2005 para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y al 2010 en Rosario. En el 2013, el INDEC aplicó un módulo de uso del tiempo en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) y en el 2016 se vuelve a aplicar en CABA una encuesta específica (INDEC, 2020). Algunas de las conclusiones comunes señalan que:

a) El uso del tiempo de la población es diferencial según el sector socioeconómico (entre otras variables).

b) Las mujeres dedican menos horas a trabajos remunerados que los varones, pero insumen, en promedio, el doble de tiempo en trabajos no remunerados. Por otro lado, entre las tareas no remuneradas las diferencias de uso mayor entre las mujeres aumentan cuando se trata de tareas vinculadas al cuidado (Grupo B.4 del CAUTAL-Cuadro 1- INDEC, 2014). El total de su trabajo es mayor, lo que se traduce en poco tiempo para la realización de actividades de ocio.

c) Se observa una importante desigualdad al interior del universo de las mujeres en función del nivel de ingresos. Aquellas que viven en hogares de menores ingresos dedican más tiempo al trabajo no remunerado que las de hogares de mayores ingresos.

d) Estas mediciones permiten la medición de la pobreza en términos de tiempo (LIMTIP⁵). Esta forma de identificar la incidencia de la pobreza permite observar que la misma supera ampliamente las cifras de expresiones monetarias. Así por ejemplo para CABA en 2005, se verificaba un 8.8% de pobreza por ingresos y llegaba a un 15.9% si se lo tomaba en términos temporales (Esquivel en Arévalo, 2018), afectando más a los hogares con presencia de menores y a los monoparentales (generalmente con jefatura femenina).

e) La pobreza de tiempo entre los trabajadores más desaventajados es más alta que entre los que gozan de mejores condiciones. La misma lógica se repite entre los trabajadores precarizados y los registrados.

Teniendo en cuenta estas observaciones y los beneficios de metodologías como el diario de actividades que permiten el registro del uso de tiempo en el trabajo remunerado y en el del cuidado, se apuntó a una guía de entrevista que, de alguna manera, permitiese poner en diálogo el uso del tiempo antes y durante la pandemia. Como se señaló con anterioridad, esta metodología obliga a un trabajo de codificación muy detallado para el cual se recuperó el esquema de Clasificación de Actividades de Uso

⁵ El Levy Economics Institute of Bard College ha desarrollado una forma de estimar pobreza considerando tanto la insuficiencia de ingresos como la escasez de tiempo. Las medidas que propone el instituto se conocen como medidas LIMTIP por sus siglas en inglés (Levy Institute's Innovative Measure of Time and Income Poverty) (Arévalo, 2018)

del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) desarrollado por CEPAL (INDEC, 2020: 13). El mismo distingue fundamentalmente 3 secciones en el uso del tiempo que pueden observarse en la Tabla 1 identificadas con letras: A. Trabajo en la ocupación y producción de bienes para autoconsumo, B. Trabajo no remunerado y C. Actividades personales; las cuales fueron utilizadas para los cuestionarios de la prueba ENUT (INDEC, 2020) y nos permite adentrarnos en los diferentes usos del tiempo que realizan las personas de distintos niveles socio- económicos y, a su vez, las problemáticas que se suman por la situación de la pandemia por COVID.

Figura 1: Esquema de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) y su uso en la ENUT.

Actividades de Uso del Tiempo		
A. Trabajo en la ocupación y producción de bienes para autoconsumo (dentro de la frontera de la producción del SCN)	1. Trabajo en la ocupación y actividades relacionadas	11 Trabajo en la ocupación 12 Trabajo en formación no remunerado 13 Búsqueda de trabajo o inicio de un negocio 14 Traslados de ida y vuelta al trabajo 10 Otras actividades productivas.
	2. Trabajo para el autoconsumo de bienes	21 Actividades primarias para el autoconsumo 22 Actividades no primarias para el autoconsumo (se excluye la construcción) 23 Construcción para uso final propio
B. Trabajo no remunerado (fuera de la frontera de la producción del SCN)	3. Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar	31 Preparación y servicio de comida 32 Limpieza de la vivienda 33 Limpieza y cuidado de ropa y calzado 34 Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar 35 Administración del hogar 36 Compras para el hogar (incluye traslados) 37 Cuidado de mascotas y plantas
	4. Trabajo de cuidado no remunerado o a miembros del hogar	41 Cuidado a miembros del hogar de 0 a 14 años 42 Cuidado a miembros del hogar de 15 a 59 años 43 Cuidado a miembros del hogar de 60 años y más 44 Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente (todas las edades)
	5. Trabajo no remunerado o para otros hogares, para la comunidad y voluntario	51 Trabajo no remunerado para otros hogares 52 Trabajo no remunerado para la comunidad 53 Trabajo voluntario en instituciones sin fines de lucro
C. Actividades personales (fuera de la frontera general de la producción)	6. Aprendizaje y estudio	61 Aprendizaje y estudio 62 Traslados para actividades de estudio
	7. Convivencia social y actividades recreativas	71 Convivencia social con familiares y otras personas 72 Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y deportivos 73 Arte y aficiones 74 Deporte y ejercicio físico
	8. Uso de medios de comunicación	81 Leer libros, revistas, periódicos u otro material por cualquier medio 82 Ver televisión o videos exclusivamente 83 Escuchar radio u otros medios de audio exclusivamente 84 Utilizar computadora, tableta o celular (video o audio, Internet, descarga de archivos)
	9. Cuidado personal	91 Cuidado personal 92 Actividades fisiológicas

4. Uso del tiempo y pandemia: quiebre de trayectorias y reproducción de la desigualdad

Inicialmente el trabajo en el proyecto de investigación mencionado al inicio de este trabajo, se orientaba a trabajar con el uso del tiempo que realiza la población (fundamentalmente los jóvenes) vulnerable en la ciudad de Bahía Blanca y su incidencia en las trayectorias laborales. Ideas como trayectoria, linealidad, recursividad, hitos temporales, expectativas a futuro, fueron poco a poco tomando distinta significación y, aunque en primera instancia parecieron perder toda su capacidad explicativa; poco a poco fueron conformando una nueva matriz de análisis.

El primer trabajo cualitativo orientado a recuperar información que permitiese construir trayectorias fue transformándose en un estudio sobre el uso del tiempo de los hogares que albergaban a los jóvenes que se venían estudiando. La propuesta de medir la pobreza de tiempo, no se recuperó sólo para establecer umbrales de requerimiento de tiempo, sino también para reconocer la libertad de asignación del uso del mismo como una dimensión relevante del bienestar.

El análisis acerca de cómo se ha modificado el uso del tiempo en los hogares pobres en el contexto de ASLO y su relación con el mundo del trabajo y las dinámicas domésticas, nos permite recoger evidencia sobre una dimensión que no sólo afecta la situación puntual de la pandemia, sino que también configura y pone al descubierto nuevas desigualdades que afectan las posibilidades concretas de movilidad ascendente. Lo trabajado hasta el momento representa entonces un quiebre en las temporalidades que se venían observando, pero también permiten comprender más acabadamente la reproducción de la temporalidad y las situaciones específicas a las que estos hogares se enfrentan en el contexto de pandemia.

En este cambio de dirección, las decisiones metodológicas se orientaron a contraponer los testimonios sobre el uso del tiempo previo a la pandemia, con la imposibilidad de sostener prácticas regulares y recursivas, a partir del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio), así como también de las distintas fases que se fueron dando. Para el uso del tiempo pre pandemia se trabajó a partir de lo señalado como “días de semana típicos” que se controlaron con los registros disponibles previos a la pandemia (2017-2019). Sobre ellos se codificaron los usos del tiempo a partir del CAUTAL utilizado en la propuesta de ENAUT 2019 y se los contrapuso con el recordatorio del día anterior para el período pandémico. Este ejercicio, permitió identificar rápidamente descalibraciones propias de la pandemia que excedían el uso del tiempo tal como se lo

medía y abrió una serie de elementos para continuar el análisis de la relación entre desigualdad y uso del tiempo.

A fin de sistematizar algunos resultados preliminares, presentamos a continuación tres relatos⁶ que sirven como ilustración de los usos del tiempo de estos hogares con importantes restricciones en las opciones de su uso:

- a- *Soledad y el uso del tiempo comunitario*: Soledad vive con su compañero (Pablo) y las dos hijas adolescentes de ambos. Con la pandemia dos hijos de una pareja anterior de él, se agregan al hogar. Hasta la llegada del COVID Soledad participaba en una Feria comunitaria y su pareja trabajaba como albañil. Como parte de una agrupación política, Soledad siempre participó activamente en distintas actividades del barrio. Pero durante 2020, la “cuarentena” implicó el cierre de la Feria y en un primer momento Pablo quedó “varado” en una localidad cercana donde se encontraba trabajando. La imposibilidad de un ingreso regular por trabajo re orientó el tiempo dedicado a esta actividad a otras de carácter comunitaria. En este sentido, Soledad enfrentó la pandemia organizando cocinas comunitarias, colaborando en la gestión del IFE y proveyendo de internet a los vecinos. El hecho de tener hijas adolescentes permitió a Soledad no utilizar el tiempo para el cuidado de otros miembros y, durante 2021, organizarse para trabajar fuera del hogar cuidando a “una abuela”. En términos de actividades recreativas, destina su tiempo a reunirse con amigas y vecinas para cocinar, charlar y arreglar ropa.
- b- *Ester y los cambios abruptos del ritmo*: Ester es empleada doméstica y vive sola con su hijo de 11 años. Antes de la pandemia alquilaba, pero al suspenderle los pagos en uno de los hogares donde trabajaba, debió volver con su madre con quien tiene serios problemas. No pudo cobrar el IFE por temas administrativos así que se vio obligada a tomar trabajos eventuales de cuidado y limpieza para sostener a su hijo. No cuenta con redes de apoyo familiares o barriales, por lo que sólo recibió los bolsones que se entregaban en la escuela y el hogar de día al que asistía su hijo, con lo que complementó el trabajo en casas particulares. El cierre del Hogar del niño (incluso durante 2021 porque abre solo 2 horas diarias) y la irregularidad del dictado de clases, redundó en sobre abundancia en las tareas de cuidado superpuestas a su trabajo fuera del hogar y el considerable aumento de los tiempos de traslado para toda tarea/ actividad. Sobre agosto del 2020, una de sus empleadoras le consiguió una notebook usada (las “del

6 Los nombres han sido modificados para mantener el anonimato de los mismos

gobierno”) y le pagó internet para que su hijo pueda finalizar el año escolar. Hasta entonces se manejaba con el celular y datos, lo que le generaba un gran costo mensual. Sus rutinas se vieron modificadas con cada cambio de fase, pero sin que contase con recursos que le permitiese “adaptarse” a cada una de las mismas. Como ocio o recreación, Ester suele visitar a su hermano y familia. También muchas veces ve algo en televisión (no tiene cable) o hace navega en redes como WhatsApp y Facebook a través del teléfono

- c- *Quique y la articulación entre el trabajo remunerado y el comunitario*: Quique vive en la actualidad con su sobrina. Esta situación se originó durante la pandemia y se plantea a partir de que Quique vivía sólo y disponía de más servicios que su hermano que podían ser aprovechados por ella en tanto es “la que estudia” de la familia y Quique le paga los datos y el acceso a internet. Antes de la pandemia vivía con changas de albañilería, pero poco a poco, por temas de salud, debió “reconvertirse” en distintas tareas de mantenimiento. Al inicio del COVID se desempeñaba en el Fondo Rotativo de Cáritas haciendo distintas tareas, en una Cooperativa de Trabajo que brinda servicio a la Municipalidad de Bahía Blanca y en una ONG que trabaja territorialmente en el barrio en el que vive⁷. Durante el transcurso de la pandemia, dejó lo de Cáritas porque se amplió su trabajo en la ONG y con la Municipalidad, aún hoy no se ha retomado la actividad habitual. Se observa en su caso, que el trabajo remunerado y el voluntario barrial se superponen: Quique destina prácticamente su tiempo completo a tareas de su trabajo pero que exceden su jornada y responsabilidad, realizándola desde un “servicio” que presta al barrio. De esta manera y por el hecho de vivir solo con una sobrina que no requiere de cuidado, destina tiempo para el trabajo doméstico y mantenimiento de su vivienda. Su hermano y familia residen en el barrio por lo que cuenta con amplia vida social en el entorno familiar y vecinal. La situación de salud de su hermano es delicada, siendo él el encargado de los controles, cuidados y medicación. Con la pandemia esta provisión se complicó al igual que la provisión de alimentos.

El objetivo de presentar brevemente estos relatos es organizar la discusión acerca del uso del tiempo en un contexto restrictivo con respecto al mismo y que refleja la reproducción de una desigualdad persistente. En un intento de una primera sistematización, se encuentra que:

⁷ Quique se desempeña en lo que tradicionalmente es un operador barrial. Tanto con la ONG, con Cáritas como con el Municipio actúa como referente y puente entre el barrio y las mencionadas instituciones

- Ocupación y trabajo no remunerado: el hecho de que las ocupaciones poco calificadas no se adapten al teletrabajo determinó, en varios casos que la ocupación o sobreocupación, se transformase rápidamente en desocupación o sub ocupación demandante. No necesariamente el tiempo para el trabajo remunerado aumentó, sino que más bien disminuyó, al menos en las primeras etapas de la pandemia. A medida que se sucedieron las fases, algunas de estas tareas se retomaron, pero siempre en un ámbito de nuevas dificultades que podríamos agrupar en dos: las restrictivas en el tiempo, por un lado, y la saturación de actividades en tiempos disponibles por el otro. En algunos de los párrafos que siguen, se retoman estas cuestiones.
- La disponibilidad de horas de los primeros momentos donde disminuyó el trabajo remunerado, no se compuso necesariamente en un aumento significativos de tareas como la limpieza y mantenimiento del hogar (lugares pequeños y falta de elementos/ productos de limpieza), ni tampoco en el cuidado de personas. Las dificultades que antes mencionábamos (restrictivas e hiper saturadas) se ejemplifican en algunos de los siguientes elementos:
 1. Falta de computadoras, internet: la imposibilidad de dar continuidad a las tareas escolares por ausencia de este tipo de equipos demoró el traspaso del uso del tiempo en actividades de cuidado vinculadas al acompañamiento de niños y niñas en escolarización primaria. Por otra parte, en un segundo momento su reemplazo por fotocopias generó aumentó en el tiempo de traslado, espera y realización para hacerse con dichos materiales.
 2. Superposición de tareas y pérdida de rítmicas temporales: el tiempo para las tareas domésticas ante la pérdida de trabajo remunerado; aumentó en términos de disponibilidad, pero se superpuso con el tiempo destinado al cuidado. Por otro lado, los horarios de atención en los comercios y para transitar por la ciudad se vieron reducidos en distintos momentos del año, solapándose con la posibilidad de retorno a la actividad remunerada. Esto llevó a saturar el tiempo destinado para hacerse con recursos (dinero, alimentos, trámites, etc) como a su aumento por la reducción en los horarios del transporte público. El resultado fue la pérdida de la rítmica u organización temporal que comentásemos con anterioridad.
- Estos cambios de ritmo también generaron que el tiempo sin destino específico se modificase constantemente. También el resultado fue contradictorio: por momentos se plantea una suerte de aceleración hipersaturada, luego de momentos en que se sintió una sensación de continua monotonía descripta sencillamente como “nada”. *“No hago nada, me encierro en la pieza y nada: dejo*

pasar el tiempo". No miraba televisión, no usaba el celular, sólo dormitaba cada tanto.

- Hitos y registro temporal: esta pérdida de marcos temporales dificulta no sólo el registro de lo que se hace en un día, sino la discriminación de los días laborables de los no laborables. Los cambios de horarios de apertura y cierre de negocios, las prohibiciones de circulación y las modificaciones en los horarios del transporte público, también abonaron en el desconcierto ante la pérdida de hitos o marcadores temporales. El regreso a la escuela, aparece como un importante organizador, más allá de las dificultades ocasionadas por las burbujas y por la no apertura de los centros de día u otras actividades gratuitas que, de alguna manera, liberaban u organizaban la vida cotidiana de estos hogares.
- Tiempos de traslado/ cambios en horarios/ prohibiciones de circulación: todos estos emergentes apuntan a las dificultades de trasladarse de un punto al otro de la ciudad con las características de Bahía Blanca. A pesar que el uso del transporte urbano se autorizó con protocolo en las sucesivas etapas más rápidamente de lo que ocurrió en otras ciudades, aún se continúa con las restricciones en las frecuencias y los cambios en el recorrido. Esto afecta fundamentalmente a los sectores de menores recursos quienes también deben adecuar sus horarios de trabajo a las posibilidades de transporte. A esto se suma el costo del pasaje en colectivo y ciertas condiciones climáticas que dificultan el traslado en bicicleta.⁸
- En algún sentido el horizonte temporal (aquí no hablamos de rítmica) de los hogares pobres no se modifica tanto como los de otros con más recursos, pero la pérdida de espacios físicos de intercambio -escuela, servicio local, ANSES- dificulta aún más la posibilidad de revertir o paliar las situaciones de privación.
- Siguiendo las observaciones recopiladas por Arévalo (2018) las situaciones vinculadas a la pobreza en tiempo, afectan más a los hogares familiares, y todavía más a aquellos con presencia de menores y monoparentales con jefatura femenina. El caso de Ester nos muestra como esta situación se complejiza en la situación de pandemia obstaculizando superar privaciones aun aumentando el tiempo destinado al trabajo fuera del hogar.
- La pre existencia de redes en el propio barrio favoreció la reorganización temporal de todas las tareas vinculadas al trabajo y al cuidado. En ese sentido, aunque aparecieron nuevas redes, la efectividad de las mismas pasó más por la

⁸ Las principales medidas se tomaron a fines de abril de 2020 y siguen vigentes, siendo el actual costo de un boleto, 60\$ (alrededor de 43\$ a inicio de la pandemia)

participación y profundización del trabajo en las antiguas que la incorporación a nuevas.

Como se planteó al inicio de este trabajo las estrategias desarrolladas por los hogares y personas pobres al inicio de la pandemia, se realizan en un marco de restricciones que impactan de manera desigual sobre ellos con respecto a otros hogares no vulnerables. El análisis del uso del tiempo nos permite no sólo identificar estas desigualdades que se venían dando desde antes de la pandemia, sino también mecanismos de reproducción que hacen de esta desigualdad una forma persistente. El proceso de adaptación (Tilly,2000) en un escenario de oportunidades restringidas (acaparamiento de oportunidades también según Tilly, 2000), llevan a emular los usos del tiempo para el trabajo remunerado y el de cuidado realizado por otros sectores con otros recursos disponibles, y así ampliar los vectores de desigualdad, profundizándola y haciéndola persistente.

La combinación con otros dos factores distribuidos también de manera diferente entre las distintas clases sociales tiene efectos muy diferenciados entre ellas. Estamos hablando de la virtualidad (mejor dicho, de la capacidad de sostener interacciones a través de ella) y del espacio (en algunos casos de poco espacio vital y en otros- aunque no son condiciones excluyentes sino más bien superpuestas- de importantes distancias entre las instancias que componen los circuitos⁹ que transitan estas personas). En ambos casos estos elementos contribuyen a que las descalibraciones temporales de los sectores vulnerables sean mayores que en otros sectores.

5. Reflexiones finales a modo de conclusión provisoria

El uso del tiempo y el análisis de las temporalidades permiten apreciar desigualdades en las estrategias familiares de vida y en materia de trabajo retribuido y de cuidados en distintos grupos sociales, identificando efectos diferenciales entre hogares e individuos de distinto nivel socio económico.

Más allá que este es un trabajo en curso, sólo centrado en hogares pobres y que sería irresponsable caracterizar a estas conclusiones como definitivas, podemos señalar que el análisis del uso del tiempo y de las temporalidades propias de los hogares analizados, permiten mostrar cómo operan algunos de los mecanismos que Tilly (2000)

⁹ Se utiliza la noción de circuito que recupera Cháves (2014) de Magnani, 2005. Se entiende por este término a los recorridos realizados para la búsqueda y uso de todo tipo de equipamiento necesario en la vida cotidiana.

señala para la persistencia de la desigualdad. Es cierto también que la pandemia por COVID es un hecho particular pero la desigualdad de esta situación no es nueva, y deja en manifiesto, la poca capacidad de responder a shocks que tienen los hogares pobres.

Pero no parece adecuado definir esta situación como una “condena a la reproducción”, sino que el énfasis radica en encontrar alternativas que rompan con esta suerte de círculo vicioso. En este sentido, también la evidencia muestra algunas alternativas donde, en vez de emular el uso del tiempo de otros sectores en términos de trabajo retribuido, se superpone el uso del cuidado de hogar como el trabajo voluntario por el barrio, logrando de alguna manera, poder enfrentar situaciones de shock como ha sido la de la pandemia. En estos casos, no sólo se logra mejorar los niveles de bienestar, sino que también se vuelve a un “ritmo” que de alguna manera disminuye la angustia y el stress observado en estos sectores.

Lo antes mencionado no implica creer que de esta manera se soluciona la situación de vulnerabilidad, exclusión, pobreza o desigualdad de esta población. Como se dijo al inicio, el presente trabajo encuentra algunas respuestas, pero abre nuevas preguntas: las nuevas rítmicas o usos del tiempo realizados por estos sectores donde se superpone lo colectivo con lo propio del hogar ¿ralentizan la desigualdad al no emular prácticas de otros sectores o consolidan una manera “subordinada” del uso del tiempo en relación con la propia de otros sectores dominantes?

Por otro lado, la noción de tiempo es constitutiva de otra noción vinculada a la de vulnerabilidad: el concepto de riesgo. Este último concepto se define como la probabilidad de sufrir un daño. En este sentido, la noción de riesgo sitúa al daño en un momento futuro. Es importante reconstruir esta noción al pensar las políticas sanitarias de respuesta al COVID. La prevención, la vacunación se realizan en el presente para anticiparse a un daño del futuro. ¿Qué pasa en poblaciones donde ya aparecen otros daños? ¿Cómo se significa algo preventivo sobre otras urgencias o necesidades inmediatas? ¿Se traduce esta situación en una barrera de acceso?

En el plano más general de las políticas, el análisis del uso del tiempo también resalta la necesidad de avanzar, no sólo en la mera generación de empleo, sino más bien sobre la generación de empleo decente (Arévalo, 2018). Las situaciones de escasez de tiempo o hipersaturación del mismo, no es nueva. Arévalo (2018) retoma los trabajos de Esquivel con relación a las mediciones en CABA durante 2005 para mostrar como los segmentos más vulnerables necesitan superar los déficits de tiempo a partir de *“recibir salarios dignos, se regulen las jornadas laborales, se adopten medidas de protección social y de conciliación entre la vida laboral y familiar, y se provean servicios de cuidado infantil”* (Arévalo, 2018: p. 5). Estos enunciados se hacen aún más importantes para las mujeres jefas de hogar con menores a cargo, donde el diseño de

políticas públicas debe garantizar que las mismas puedan insertarse a nuevos trabajos sin incurrir en un déficit del tiempo dedicado a su propio cuidado, bienestar y desarrollo.

Como en la película *El precio del mañana*, la disponibilidad del tiempo genera diferencias sociales. Algunos disponen de muchos años y pueden vivir eternamente, mientras que el resto de la población pobre debe trabajar, negociar o pedir préstamos para poder ganar un par de horas más de vida y pagar las necesidades diarias con tiempo. Las sociedades capitalistas y más aún las caracterizadas por la heterogeneidad estructural, sirven de base a la ficción. En ambas la disponibilidad y uso de tiempo emula la desigualdad en otros aspectos. Antes de la pandemia, diversas metodologías registraron esas diferencias que se han recuperado en este trabajo. Ahora, con la pandemia en pleno desarrollo y a pesar de tratarse de un primer avance en un escenario que se define como disruptivo, esperamos que algunas de las reflexiones finales nos permitan precisar la comprensión de la persistencia de las desigualdades.

6. Bibliografía:

Arévalo, C. (2018). Pobreza de tiempo e ingresos en la *Argentina*. En *Revista Trabajo y Sociedad*. Caicyt- CONICET, N° 31, Invierno 2018, Santiago del Estero, Argentina. Recuperado de www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Editorial Taurus.

Chaves, M. (2014). Cotidianeidad juvenil en la pobreza: una lectura desde las desigualdades omnipresentes. Trabajo presentado en *XI Congreso Argentino de Antropología Social* – Facultad de Humanidades y Artes – UNR – Rosario, Argentina

Díaz Langou, G. & otros (2020). *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. Documento de trabajo 197- CIPPEC, setiembre 2020. Buenos Aires.

Donza, E. y Poy, S.- Coordinador: A. Salvia. (2021). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la argentina urbana. Una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento*

económico (2010-2020). Documento Estadístico– Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Evans, V. (2004). Percepción del riesgo y noción del tiempo. En *Desastres y sociedad* N°3, Año 2. Recuperado: <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Febrero2004>.

Fitoussi, J y P. Rosanvallon (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires. Manantial.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Gobato, F. (2014). *La escritura secundaria. Oralidad, grafía y digitalización en la interacción contemporánea*- Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. Publicaciones en Ciencias Sociales.

Gómez Luna, M (2016). *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)* Santiago. CEPAL.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires. Paidós.

INDEC (2014). *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo- Tercer trimestre de 2013- Resultados por jurisdicción*. Documento metodológico. Recuperado de www.indec.gov.ar

INDEC (2020). *Hacia la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado*. Documento de trabajo INDEC N° 30. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Disponible en www.indec.gov.ar

Iparraguirre, G. (2017). *Imaginario del Desarrollo. Gestión política y científica de la cultura*. Buenos Aires. Editorial Biblos- Culturalia.

Pérez, E. (2014). La construcción del tiempo en la experiencia estudiantil: trayectorias y transiciones temporales en los jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México. *IM-Pertinente*, 2 (1), 107-123.

Pérez, S. (2018.) Horizontes temporales, configuración de prácticas sociales y reproducción de la pobreza Instituto de Ciencias para la Familia. Ponencia presentada en (2018). *V Congreso Internacional "Las caras invisibles de la pobreza. Una mirada integral de la vulnerabilidad"*. Universidad Austral. Buenos Aires. <http://doi.org/10.26422/icf.2018.cong0>

Przeworski, A. (1982). Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. En Varios autores: *Reflexiones teórico- metodológicas sobre las investigaciones en población*. México. El Colegio de México.

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires. Manantial.